

12 de agosto de 2026

Una Carta Pastoral para Colombia

Amados,

Gracia y paz a ustedes en el nombre de Jesucristo.

Nuestro corazón se vuelve hoy hacia el pueblo de Colombia, que amaneció esta semana con una pérdida repentina y desgarradora. El 10 de agosto, un poderoso terremoto sacudió el departamento, o provincia, del Chocó, en el occidente de Colombia - el más fuerte que el país ha registrado desde que se tiene memoria. Comunidades enteras han sido sacudidas hasta sus cimientos. Se han perdido vidas, familias buscan a los desaparecidos, y la tierra bajo tantos ha cedido literalmente.

La tradición wesleyana nunca nos ha pedido elegir entre la fe y la acción. Juan Wesley enseñó que la santidad personal y la santidad social están unidas - que no podemos amar a Dios sin también atender las heridas de nuestro prójimo. En momentos como este, esa enseñanza deja de ser una idea y se convierte en un llamado: a presentarnos, a dar con generosidad, y a acompañar a quienes lloran.

Esto es lo que nuestra fe nos pide.

Un desastre de esta magnitud tiene la capacidad de eliminar la distancia. Colombia puede estar lejos de muchas de nuestras congregaciones, pero el Cuerpo de Cristo no reconoce ese tipo de distancia. Las palabras de Pablo a los Corintios siguen siendo ciertas aquí: si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. El dolor que se levanta desde el Chocó, Cali, Quibdó, Manizales, y tantos otros lugares, es un dolor que también llevamos nosotros, porque quienes sufren allí no son extraños para nosotros. Son familia.

Esta semana, mientras líderes de toda la familia metodista se reúnen para el Consejo Mundial Metodista en El Salvador, nos sentaremos junto a hermanas y hermanos de Colombia y de Venezuela - un recordatorio de que nuestra conexión no está solo en la doctrina, sino en el dolor compartido y la esperanza compartida. Llevamos a Colombia con nosotros a ese encuentro, en oración y con propósito.

A través del Comité Metodista Unido de Auxilio (UMCOR), contamos con un canal confiable y fiel para extender ese cuidado. UMCOR se está movilizando para evaluar las necesidades sobre el terreno y coordinar con los socios que ya están presentes en Colombia, para que el auxilio - alimentos, agua potable, atención médica y refugio - llegue a quienes más lo necesitan. Aun cuando el alcance total del daño todavía se está definiendo, esa presencia importa: es una señal de que ninguna comunidad llora sola.

Les pido que se unan a este esfuerzo de cualquier manera que puedan. Lo que demos, incluso ahora, se convierte en alimento sobre una mesa, agua limpia, y refugio para una familia que no tiene ninguno.

Pueden dar a través de UMCOR en el siguiente enlace:

[Haga clic aquí para donar](#)

Dar no es la totalidad de nuestra respuesta. La oración sostiene lo que el dinero no puede.

Oremos por quienes lloran esta noche, para que no carguen su dolor en soledad.

Por los heridos, y por los hospitales que se esfuerzan por atenderlos, para que sus fuerzas se renueven.

Por las familias que aún esperan noticias de los desaparecidos, para que la esperanza no falte antes de tiempo.

Por quienes han perdido sus hogares, para que el refugio llegue pronto y le siga la estabilidad.

Por los equipos de rescate y de auxilio que trabajan más allá del agotamiento, para que sus fuerzas no se agoten antes de terminar la labor.

Por la Iglesia Colombiana Metodista, para que siga dando testimonio de la cercanía de Dios aun en este momento.

Que la paz de Cristo nos guíe, y que la compasión de Dios nos mueva a actuar.

Caminando con ustedes en la misión de Cristo,



Obispo Ruben Saenz Jr.
Presidente, Concilio de Obispos
La Iglesia Metodista Unida